

EDUCACION MUSICAL

María del Carmen Rubín Martín

Profesora Titular de E.U., Didáctica de la Expresión Musical

Si echamos una mirada a las manifestaciones de la música que en diferentes grados de evolución nos presentan los pueblos, unos estancados en tipos de civilizaciones primitivas, otros en estado salvaje, y otros en el que despertaron y se abrieron a una cultura de gran esplendor (fines de la Edad Media y principios de la Edad Moderna) para llegar al día de hoy con sus diversos sistemas de pedagogía, escuelas, estilos, por los que se intentan abrir nuevos caminos en el arte de la Música, podremos tener una línea muy segura y conocer como se ha desarrollado la creación musical.

Los estudios sobre la sensibilidad musical del hombre desde sus más profundas raíces, nos ha llevado al conocimiento de que el canto, fue en su forma de expresión, una sucesión de sonidos siempre a distancia de intervalos de 5.^º y 4.^º, y de 3.^º y 2.^º. La razón de este fenómeno está en la unidad de las leyes del universo, unidad que rige tanto para la organización física como para la espiritual.

El origen y estructura de los sistemas musicales de las viejas civilizaciones de extremo Oriente, China, Japón, Babilonia, Sumeria, la India, Palestina, Egipto y la misma clásica Grecia, que tuvo su época de esplendor, pero se quedó retenida y fue incapaz de ulterior progreso, son muy parecidos entre sí por su forma y contenido. Aun aquellos que han aceptado las formas de la música occidental de nuestros tiempos, persisten en sus primitivos sistemas. Así se observa con gran diferencia, la música nacida espontáneamente: la canción folklórica, o popular y la música instrumental culta, creada posteriormente según reglas establecidas.

De esta fundamentación se derivan importantes cauces. Los cantos de los pueblos primitivos, lo mismo que los de los salvajes de hoy, están más cerca de nuestra música Occidental que de la de las antiguas civilizaciones Orientales. Es decir, estas civilizaciones orientales desvirtuaron el sentido musical puro y espontáneo del hombre primitivo. Los griegos, que heredaron la cultura oriental y fundaron las bases de la civilización europea, incurrieron en la misma equivocación de los orientales, al no seguir el verdadero camino de la música. La teoría musical griega, intelectualista y que estableció los géneros diatónicos, cromáticos y enarmónicos, aun cuando no tienen el mismo significado moderno, así como los modos, escalas, matices y el sistema perfecto, es consecuencia de la elaboración intelectual sobre la base de las posibles combinaciones y división matemática de los intervalos, sin tener en cuenta la "realidad humana" que de manera espontánea, fue expresión musical del hombre primitivo.

Otra conclusión, aunque de carácter general, es que los griegos, pueblo tan intelectualista y creadores de la Lógica, no comprendieran la íntima realidad de los cantos primitivos y siguieran el camino de las fantasías orientales, nos lleva a pensar que "la inteligencia se equivoca y la intuición acierta".

Hasta fines de la Edad Media, la música estuvo estancada a través del "canto llano", cuando los cantos de la música popular de la Europa Occidental, se impusieron, con el descubrimiento del sentido armónico, la consonancia y la disonancia, y más tarde el sentimiento tonal y la organización cadencial, rítmica y periódica. Desde principios de la Edad Moderna, surge el verdadero desarrollo del arte musical.

La evolución de la música y su verdadero desarrollo nació de la Armonía. El acorde, que es la simultaneidad de tres o más sonidos diferentes, fue la fuente de extraordinarias y novísimas posibilidades para el arte musical entre los tres elementos fundamentales de la música: ritmo, melodía y armonía.

A finales del siglo XIX, aparecen sistemas como el "politonalismo" y el "dodecafonismo" de Schonberg, de tipo intelectualista, que recuerdan aquellas pasadas civilizaciones planteadas fuera de la raíz humana, y por tanto, que no podrán afectar de manera directa a la sensibilidad musical y estética del hombre de hoy.

Es bien sabido que el objetivo fundamental de la actividad educadora, es conseguir la formación integral del educando en su cuerpo y en su espíritu, en sus aspectos personales y en sus relaciones con la comunidad social.

Pues bien, la música pone en juego innumerables virtualidades del ser humano, y a través de ella, el hombre se manifiesta y se expresa individualmente y en colectividad. Se podría incluso, elaborar una sociología de la música.

La música, según T. Dwyer, es un lenguaje, y como tal puede ser utilizado.

Los estudios más recientes han demostrado que, si la actividad receptivo-interpretativa relacionada a la escucha musical, interesa por igual a la sensibilidad y al intelecto, no es menos importante a los fines de la educación musical la posibilidad de articular, en términos originales desde la infancia, el lenguaje de los sonidos para responder a la necesidad innata de crear y objetivar concretamente la intuición, la fantasía y el sentimiento. Esta necesidad se muestra en las espontáneas manifestaciones del niño cuando improvisa mientras juega... a nivel sensorial, afectivo y mental.

Tratándose de un lenguaje universal capaz de expresar sensaciones particulares y estados de ánimo, la música se utiliza en ocasiones para la terapia del niño y del adulto con necesidades educativas especiales. A través de la escucha musical oportunamente elegida, se ejercita gradualmente para orientarse en el espacio, concentrarse, reaccionar a las estimulaciones emotivas, etc...

Comparando la comunicación verbal al lenguaje musical, V. Mathieu afirma: "las palabras en su articulación forman la idea sólo en el estadio final extrínseco donde se encuentran dispersas en la materialidad y fijadas en la convención, mientras la música nos conduce al origen de todo lo que tiene una intención ideal pura".

Se atribuye al Papa Silvestre (330 d.C.) la institución de la primera escuela de canto para acompañar los ritos sagrados, y fue seguido por otros grandes hombres de la cristiandad como San Ambrosio, San Gregorio, Guido d'Arezzo, etc..., marcando etapas importantes en el plano didáctico de la historia de la música.

Aunque se cuenta con una amplia autonomía de medios y técnicas idóneas para alcanzar finalidades pedagógicas específicas, la educación musical se caracteriza como componente de la educación artística, siendo indiscutible la importancia de su papel educativo. Numerosos países la han incluido en los programas de la educación obligatoria, educación que debe descubrir, estimular y orientar las dotaciones individuales presentes en cada uno.

Es oportuno precisar el sentido de los términos "Educación Estética" y "Educación Artística", para no equivocarse con el fin al que debe tender la educación musical. Sintetizando la teoría de A. Agazzi se puede dar la siguiente distinción: la educación estética va dirigida al desarrollo de todas las actividades expresivas ya sean referidas a la lengua, el diseño, el canto, la música o a la capacidad de apreciación de la poesía, pintura y música como artes.

La educación artística es la formación del que tiene aptitudes específicas, como el poeta, pintor, el músico, etc., y es en efecto un proceso posterior a la educación estética. Por tal motivo, es importante precisar los términos "enseñanza" y "educación".

El desarrollo de las capacidades perceptivas en la educación musical, implica los elementos básicos de: escucha activa, audición y memoria comprensiva.

Para las capacidades perceptivas, estrechamente relacionadas con las expresivas, encuentran en el ejercicio de éstas, el cauce más adecuado para su desarrollo a causa de su compenetración e interacción.

Las capacidades expresivas se cifran en torno al cultivo y desarrollo de: la voz, con la educación auditiva y vocal, el ritmo, con el concurso del movimiento, las habilidades instrumentales, como medios de producción e interpretación.

Entre las capacidades perceptivas y las expresivas, en la práctica, se establece una relación mutua que se amplía y afianza cíclicamente; se enriquecen, promueven y consolidan unas a otras. Todo ello con la mediación del lenguaje musical al que afianzan, con la precisión de términos y aquilatación de conceptos que se implican en los aspectos cognitivos, psicomotores y psicoafectivos, a la vez que introducen en el conocimiento y desarrollo de la cultura musical.

La valoración del hecho sonoro y el conocimiento del lenguaje musical, son fenómenos interrelacionados. El hecho sonoro necesita interpretación musical y el lenguaje musical, permite la denominación e identificación de los productos que en él se integran. Son los primeros pasos para el análisis de la música y, como consecuencia, para la valoración de ésta a la luz de la historia.

La difusión y el uso de la música ha cambiado a lo largo de la historia.

Si alguna nota puede atribuírsele a la difusión actual, es su carácter masivo, lo que pone al alcance de grandes sectores de la sociedad para su goce y valoración, transformándola así en objeto de consumo, principalmente gracias a los medios de comunicación social. Lo cual, desde el punto de vista artístico tradicional, no deja de implicar algunos riesgos, ya que estos medios a menudo están más pendientes de procesos industriales y comerciales, que de las exigencias de la creación artística.